

*Un mundo mágico*

La tomó entre sus manos y pensó... ahora toca cuidarla, cuidarse, cuidarnos. Tenía entre sus manos la preciosa bola de Navidad de cristal que le había regalado su abuelo cuando volvió de aquel viaje a Alemania. Un año más, había llegado el momento de colgarla del árbol. Sin embargo, por primera vez, sin la compañía de su abuelo.

De niño, él, cada Navidad, le pedía que le contase más historias sobre ese viaje. Fue en invierno, a una ciudad llamada Eisenach, recuerda. Su abuelo le contaba cómo ese sitio era un auténtico paraíso de la Navidad... Los bosques estaban tan llenos de nieve, que parecía que a las ramas de los árboles les costaba mantenerse, hacía un frío helador y el mercadillo navideño era un sueño, un lugar lleno de pequeñas lucecitas brillantes, que en conjunto formaban un lugar fascinante, lleno de formas y colores extraordinarios. Él siempre se lo había imaginado como un lugar mágico, el sitio en el que cada año se vuelve a crear la magia navideña, como si de una película de Disney se tratara.

Este año era diferente. La bola ya no significaba lo mismo, ya no era un trocito de aquel mundo mágico del que su abuelo le hablaba. Ahora tenía dieciséis años y ya no creía en la magia ni esas cosas. Había pasado un tiempo muy difícil, había sufrido la soledad, la desesperación y, sobre todo, la tristeza que la pandemia le había producido en repetidas ocasiones. Su abuelo se infectó del virus poco después del inicio del confinamiento. Ese virus se había llevado a su abuelo, después de meses sin abrazos, sin tan siquiera despedida... nunca lo olvidará. Siente rabia. ¿Por qué le tuvo que pasar a él? ¿Por qué nadie lo evitó?

Entonces, observa el recuerdo de su abuelo con atención. Agita la purpurina que lleva dentro, que simula la nieve, para ver mejor su interior. No lo puede creer. Siempre había pensado que en su interior solo había una réplica en miniatura de una casita de madera llena de decoraciones navideñas. Una de esas casas, de aquel mercadillo navideño de Eisenach. Sin

embargo, se ha dado cuenta de que delante de la casa hay un niño junto a una persona mayor. Piensa en como siempre había querido visitar este sitio junto a su abuelo. Una vez más, tristeza. Empieza a recordar todos los buenos momentos que pasó junto a su abuelo. Las numerosas Navidades que él y sus historias hicieron mágicas. Vuelve a observar la bola; Este año la ve diferente, de pronto tiene un brillo especial. Su abuelo se ha ido. Ya solo queda ese pequeño y frágil objeto como recuerdo de todos esos momentos.

La bola vuelve a ser mágica. Ya no representa un mundo mágico imaginario, representa a una persona real pero también mágica, alguien a quien nunca olvidará. Su abuelo no va a volver, pero ella está allí colgada, brillando como nunca. Ahora tienen que vivir por él, tienen que cuidarse. Ese brillante adorno navideño de cristal ya no representa tristeza, representa vida, una vida pasada pero que siempre quedará en el recuerdo.

Durante el resto de la Navidad, todos los días, cuando pasa por la puerta del salón, ve ese adorno brillar de manera especial. Se encuentra en ese gran árbol, junto a muchas otras bolas y todo tipo de adornos. Sin embargo, destaca. Como su abuelo en la vida del chico, al lado de todas las otras personas que también forman parte de ella.